

MODELOS COMPETITIVOS REGIONALES

Joel Bonales Valencia¹

Rafael Lara Hernández²

RESUMEN.

Este artículo presenta los aspectos teóricos y se analizan los conceptos de región y las teorías del desarrollo regional y local, a fin de establecer la vigencia y relación de la dimensión territorial en la explicación de los fenómenos sociales y económicos. De igual manera, se contextualiza a la competitividad y su evolución como concepto explicativo y de medición comparativa del desarrollo regional. Dentro del análisis presentado en el artículo, se describen los principales índices de competitividad, a fin de identificar y establecer los aspectos teóricos y conceptuales de las variables que explican y fundamentan el concepto de competitividad regional y su incidencia en su actividad productiva. Se revisan la relación entre las teorías económicas de la competitividad y el desarrollo regional, cuyos conceptos y su evolución teórica han dado origen a la competitividad regional, destacando la importancia cada vez mayor, en los aspectos territoriales dentro de la economía y el desarrollo de los países. Se identifica la creciente importancia de este concepto, el cual ha venido desagregándose a niveles territoriales cada vez más específicos, destacándose la importancia que tiene la competitividad en espacios locales como estados, ciudades, municipios y microrregiones.

Palabras clave: Competitividad, Regional, Modelos, Índice.

ABSTRACT.

This paper presents and discusses theoretical concepts and theories region of regional and local development, in order to establish the validity and value of the territorial dimension in the explanation of social and economic phenomena. Similarly, the competitiveness is contextualized and

¹ Profesor-Investigador en el Instituto de Investigaciones Económicas y Empresariales de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel I. E-mail: jbonales@me.com

² Profesor-Investigador en el Departamento de Ingeniería Industrial del Instituto Tecnológico de Morelia. E-mail: coachlara@hotmail.com

its evolution as an explanatory concept and comparative measurement of regional development. In the analysis presented in the paper describes the main indices of competitiveness, to identify and establish the theoretical and conceptual aspects of the variables that explain and justify the concept of regional competitiveness and its impact on their productive activity. We review the relationship between the economic theories of competitiveness and regional development, whose concepts and theoretical developments have given rise to regional competitiveness, highlighting the growing importance in the territorial aspects in the economy and development of the countries. It identifies the growing importance of this concept, which has been desegregating territorial levels increasingly specific, highlighting the importance of competition in local areas such as states, cities, municipalities and micro-regions.

Keywords: Competitiveness, Regional, Models, Index.

Clasificación JEL: O31, O32, O38.

1. INTRODUCCIÓN.

Competir se ha vuelto una cuestión de supervivencia no solo para las empresas, sino también para los sectores productivos, así como para los estados y municipios, que buscan a toda costa emprender acciones que les permitan reforzar la competitividad de sus sistemas productivos regionales, así como atraer mayor inversión pública y privada para promover el desarrollo económico; por lo que se han venido adoptando y puesto en marcha nuevos conceptos y enfoques basados en la competitividad como pilar del desarrollo regional; reconociendo explícitamente la interacción de factores tangibles e intangibles que explican el nivel competitivo de su base productiva y de su desempeño en un mundo cada más globalizado y abierto.

La apertura comercial, en la mayoría de las empresas, es vista como un fenómeno problemático que altera su ancestral manejo, restringe los márgenes de acción y las obliga a trabajar de manera estratégica, para el logro de sus objetivos.

La alteración que causa la apertura económica, se relaciona directamente con su competitividad, es decir, las empresas que no están preparadas para hacer frente a la apertura, reflejan una disminución de su participación de mercado; fenómeno que se considera como un problema que debe

resolverse, y que es ocasionado por el ingreso a nuestro país de nuevos competidores y nuevos productos. Las empresas y los gobiernos tienen que enfrentar ahora una economía globalizada e internacionalizada.

Los esfuerzos necesarios para lograr tasas sustentables de rendimiento, son mayores a los que se hacían anteriormente. Así, la necesidad de mejorar la competitividad se hace un imperativo, ya que se han reducido los márgenes de maniobra, los mercados se han expandido de manera descomunal y se han vuelto más selectivos y exigentes, de ahí que toda empresa que desee por lo menos mantener su porción del mercado, deberá de establecer precios competitivos, una calidad creciente y sostenida y un buen servicio.

México, ha experimentado un fenómeno de pérdida de competitividad a medida que ha venido instrumentando su política de liberalización, siendo afectados diferentes sectores productivos, más aún existen índices que muestran una baja considerable en la productividad y un bajo compromiso con la calidad. Los resultados obtenidos en los diferentes estudios muestran que México como país ha perdido competitividad por el incremento de sus costos de producción, especialmente salariales, así como en los energéticos, combustibles, agua, etcétera.

Ante esta situación, la competitividad regional, surge como una alternativa para los sectores industriales, donde los diferentes factores que la conforman y la incentivan de manera positiva, ofrece a las empresas e industrias locales la posibilidad de alcanzar mayores niveles de competitividad con respecto a sus competidores y de responder a la problemática de la competencia global. Reconociendo que las ventajas competitivas secto-regionales pueden determinarse por factores independientes de las condiciones actuales y de su evolución histórica, pero para ello, se requiere precisión conceptual al abordarse el problema de la competitividad de sectores y regiones específicos.

2. LA REGIÓN.

¿Qué, cómo y para quién producir? Son las preguntas básicas que formula la economía al proponer los criterios para la asignación eficiente de los recursos disponibles. Dónde producir es, también, un elemento relevante de las decisiones económicas tanto en términos privados como sociales, así como un aspecto básico de las acciones que se realizan en el mercado.

La obra clásica del economista Alfred Marshall (1890), titulada “Principios de Economía”, explica el porqué las industrias tienden a

concentrarse, y desarrolla la forma en que se da la división del trabajo entre pequeños negocios, concentrados en una región o distrito industrial, creando ventajas de economías externas y generando así una lógica de localización de las empresas.

Ante la actual realidad, en la que los modelos económicos aplicados no han prestado atención directa a los factores relativos al espacio y la geografía; ni a los aspectos referidos a la localización espacial de la actividad productiva, surgen los aportes de la Nueva Geografía Económica (NEG), que en esencia se propone contestar, una vieja pregunta de la economía espacial: ¿Por qué unas regiones atraen más actividad productiva y población que otras?

La atención especial al problema de la ubicación de la actividad productiva se asocia con las actividades generales de la planeación económica. La planeación no es una tarea exclusiva del gobierno, es asimismo, es una de las actividades básicas del funcionamiento de las empresas. Éstas planifican sus diversas áreas de operación de manera integrada, y hasta centralizada, para administrar los mercados.

En este sentido, la perspectiva regional surge como un complemento casi natural de la preocupación por las condiciones que promueven u obstaculizaban el proceso de desarrollo económico.

La consideración regional de la economía, entendida como el despliegue de la actividad productiva en términos espaciales, demanda tomar en cuenta las posibilidades de distintas áreas de un país para participar de manera eficiente en el proceso de desarrollo. Este enfoque regional también abarca de manera inevitable el fenómeno más amplio de la integración a los mercados internacionales.

Los eventos de la economía internacional tienen cada vez más influencia sobre las regiones. La revolución tecnológica, la reestructuración productiva, la globalización, la caída del bloque socialista, la formación de la Unión Europea, la firma de tratados de libre comercio, la universalización de la declinación del modo de regulación apoyado en un estado keynesiano, así como de las crisis fiscales de los estados, y las tendencias generalizadas del lento crecimiento y desempleo estructural en los países industrializados, han marcado el debate sobre el futuro de las regiones y las formas de desarrollo regional que se deben adoptar.

El fenómeno de globalización no define las condiciones del funcionamiento económico en escala global, como podría suponerse, sino que describe algunas de las formas de operación de las grandes empresas y de ciertos mercados alrededor del mundo. La globalización es, en todo caso, un fenómeno que se presenta de manera muy desigual para diversos

países, regiones, sectores de actividad, industrias y empresas. Así, los aspectos de la economía internacional caracterizados como globales deben, cuando menos, circunscribirse en cuanto a sus alcances específicos a una economía o una región en particular.

Actualmente coexiste el proceso de globalización con la formación de bloques económicos regionales, en lo que constituye un escenario de conflictos potenciales en el marco de la competencia. Pero al mismo tiempo se genera la contradicción entre el funcionamiento global de los mercados y las regiones internas a escala nacional. Esto ha hecho que la región cobre una gran relevancia, debido a que mientras que se diluyen las formas tradicionales de identidad a través de las fronteras entre países, las sociedades construyen nuevos espacios delimitados por factores culturales, económicos, políticos y ambientales, distintos a los tradicionales dictados nacionalmente.

La apertura económica de las fronteras regionales, también ha modificado las condiciones del mercado de cada uno de los factores productivos, ocasionando así, cambios en los patrones económicos regionales, y por lo tanto en las ventajas comparativas regionales. La demanda y la oferta internacional tienen un efecto directo sobre la demanda y la oferta local, por lo que los cambios en los precios relativos afectan a los costos, alterando así la economía regional (Bell, 1982).

Lo anterior, ha ocasionado en las regiones un nuevo tipo de problemas que no se conocieron durante el período de certidumbre que rigió durante el boom de la posguerra, pues se experimentaron cambios en la demanda internacional y nacional de los productos, se sustituyeron materias primas por nuevos materiales, se reestructuraron las industrias y las empresas, e hicieron su aparición el desempleo crónico y escasez presupuestal.

Durante las últimas dos décadas la región se ha revelado como una importante fuente de ventajas competitivas en la economía política de la globalidad. Autores como Scott y Storper (2003, pp. 579-593), señalan que existen razones suficientes para concebir a la región “como un nivel esencial de coordinación económica”, como una “base fundamental de la vida económica y social”, o como un “motor indispensable” del capitalismo contemporáneo. Este nuevo enfoque de la región ha coincidido temporalmente con la emergencia de nuevas geografías de organización de la producción y con novedosos dispositivos de regulación política, económica y social, por lo cual se le han atribuido características distintivas y especiales como regiones flexibles (Sabel, 1988), regiones de aprendizaje (Florida, 1995) o regiones inteligentes (Cooke y Morgan, 1994), entre otras denominaciones.

En su acepción más general la región es caracterizada como una construcción social (Gelman, Carrió, Bonilla, Silvero y Rosa Marín, 2006) localizada dentro de fronteras territoriales, la cual remite a un tipo particular de territorio comúnmente asociado a cuestiones de política económica, a la vez que se diferencian de las categorías de ciudad o localidad, términos más vinculados con problemáticas urbanas, consumos culturales y política social. Debido al carácter social de su naturaleza, la región refiere a un concepto de fronteras difusas que puede cubrir una variedad de escalas espaciales, además de variados contenidos políticos, económicos y sociales:

- En su definición mínima y más difundida, región es entendida como un nivel territorial intermedio entre el estado y la localidad, definición que resulta por demás controversial ya que existen regiones que superan en tamaño a los mismos estados nacionales.
- Existe una tendencia a identificarlas en función de criterios geográficos, como espacios físicos más o menos homogéneos en términos topográficos, climáticos, etc., o como regiones de tipo nodal, donde ésta es definida por algún punto central común existente dentro de un territorio, como puede ser una ciudad capital o un accidente geográfico.
- Las regiones también pueden ser definidas en función de variables culturales, tales como tradiciones compartidas, patrones de socialización, lenguaje/dialecto, o de acuerdo a un sentido de identidad compartido por los ciudadanos y actores políticos del territorio.
- Por otra parte las regiones han sido definidas también en función de divisiones institucionales, constituidas históricamente o de creación más reciente, las cuales incluyen a las organizaciones e instituciones políticas establecidas por el estado (sea éste nacional, regional o local), así como también instituciones de carácter diverso, sean éstas públicas, privadas o intermedias, establecidas como resultado del accionar político de los propios actores de la región.
- Finalmente, la región puede ser pensada en función de factores económicos, donde la definición está dada por patrones comunes de producción, dotación de factores, interdependencias reales o potenciales (de tipo sectorial u otro), problemáticas y/o proyectos comunes, mercado de trabajo, entre otros (Keating, 1999).

Las regiones también se definen por su participación en los mercados, por el espacio que abarcan y por las áreas de influencia que establecen. Por tanto, no coinciden necesariamente con las fronteras políticas de los países o de los estados que para estos efectos son arbitrarias.

Todas las regiones, de una manera u otra, están siendo presionadas para ajustarse y adaptarse a las nuevas condiciones de la economía mundial. Sus alternativas de éxito están directamente determinadas por factores como la capacidad para adaptar o crear tecnología, los niveles de inversión nacional y extranjera que puedan captar, la disponibilidad de mano de obra capacitada, el desarrollo de infraestructura, el desarrollo de sistemas de redes entre empresas y de acuerdos entre ellas, la experiencia y calidad en acuerdos de subcontratación, la capacidad de las empresas para realizar ajustes, tipo y calidad en las exportaciones, nivel de penetración de las importaciones y capacidad de acceso a los mercados mundiales. Sin estas condiciones, los niveles de vida de la población y los niveles de empleo regionales pueden verse en dificultades (Dávalos).

El ambiente regional, es entendido como el conjunto de instituciones y agentes locales y las interrelaciones que éstos generan. Se trata de un espacio abierto a la participación de instituciones públicas y privadas, que puede dar lugar a procesos de eficiencia colectiva definidos como las ventajas competitivas derivadas de economías externas y de la acción conjunta de los agentes (Bianchi y Miller, 1994, citado por Ferraro y Costamanga, 2000, p. 3).

Dentro de esta concepción amplia del territorio cobran importancia las instituciones (tanto las públicas como las privadas, las del sector educativo, las del sector tecnológico, las organizaciones gremiales, etc.), así como las modalidades a través de las cuáles éstas se vinculan y el entramado que constituyen cuando se relacionan. La densidad de estos vínculos y la existencia de un entramado institucional articulado, con proyectos conjuntos, trabajo en redes, etc., juegan un papel importante en el aumento de las oportunidades que tienen las empresas para enfrentar las dificultades que se les presentan, mejorando de esta forma sus capacidades y competencias para resolver problemas y para definir estrategias frente a los grandes desafíos que impone la dinámica económica actual.

El surgimiento de las regiones en la economía internacional se explica por su funcionalidad para integrar y armonizar una serie de nuevas realidades que permiten a las empresas crear ventajas frente a sus competidores; a los países disponer de plataformas aportantes al desarrollo nacional y atractivas a nivel internacional; y a las personas a mejorar su nivel y calidad de vida.

La dimensión espacial de la actividad económica tiene un significado muy preciso para el fenómeno del desarrollo económico, y lo reclama aun más en el marco del amplio y profundo proceso actual de internacionalización económica.

3. EL DESARROLLO REGIONAL.

Tradicionalmente han existido medidas que pretenden medir el desempeño de los países en aspectos estrictamente económicos. En la actualidad se ha presentado el debate sobre cuál puede ser la mejor medida no sólo de los aspectos económicos de un país en comparación a otro, sino de otros aspectos más del desarrollo humano. El debate se ha centrado en definir qué aspectos son los relevantes para poder tener un indicador que permita comparar el desempeño no sólo en el aspecto económico sino también los niveles de bienestar de la población, implicando debate secundario enfocado a la definición del bienestar.

La conclusión es que la medición del desarrollo a través de la variable de producto interno, ya no resulta la más adecuada. Los avances teóricos acerca del desarrollo han llevado a superar la noción clásica de que los incrementos en el capital físico son la única fuente del crecimiento económico. Desde los años sesenta, se ha considerado los agregados económicos o el incremento de la capacidad física de una economía como factores necesarios para que exista el desarrollo de las personas entendiendo este, como un conjunto de atributos sociales, de necesidades básicas a satisfacer, de generación de oportunidades iguales para toda la población, de aspiraciones, de interacción entre las generaciones presentes y futuras, entre otros.

La palabra desarrollo sugiere la propiedad de las sociedades modernas de crecer, en todos los sentidos. Desde el punto de vista social, el desarrollo puede concebirse como el *“proceso permanente de mejoría en los niveles de bienestar social, alcanzado a partir de una equitativa distribución del ingreso y la erradicación de la pobreza, observándose índices crecientes de mejoría en la alimentación, educación, salud, vivienda, medio ambiente y procuración de justicia en la población”* (SHCP, 2001). *Haciendo énfasis en el aspecto regional, el desarrollo puede entenderse como “el proceso de cambio sostenido, que tiene como finalidad el progreso permanente de la región, de la comunidad regional como un todo y de cada individuo residente en ella”* (Boisier, 1996).

El desarrollo regional es concebido como un proceso holístico en el cual distintos actores de la región participan en la definición, decisión e implementación del desarrollo más conveniente para las presentes generaciones sin afectar la capacidad de inversión económica y social, ni los activos ambientales de las futuras generaciones. Este enfoque, implica que el desarrollo regional comprende desde el nivel estratégico, hasta el nivel operativo. El cual a su vez, es transversalmente enfocado desde el nivel programático hasta el nivel administrativo.

Así, el desarrollo regional comprende los distintos sectores que conforman la peculiar característica de desarrollo de cada región, los cuales se encuentran englobados en los siguientes sectores (Desarrollo Regional, 2003):

- Económicos: crecimiento de la renta, ingreso, balanza comercial regional, producción, capacidad de endeudamiento, capital, movilización de recursos, capacidad de apalancamiento, articulación de mercados, cadenas de valor, eficiencia y geomarketing.
- Sociales: reducción de la pobreza, aumento de la participación social, democracia, cohesión, inclusión, género, diversidad, intangibles, educación, salud y nutrición.
- Culturales: puesta en valor de centros históricos, rescate de áreas históricas y arqueológicas, conservación de la cultura regional, individualidad, tradición, y conocimientos ancestrales y populares.
- Administrativos: cohesión, capacitación, funcionalidad, reingeniería, competitividad y fortalecimiento institucional.
- Gestión: toma de decisiones, priorización, negociación y socios estratégicos.
- Políticos: estabilidad, resolución de conflictos, minimización de impactos legales, fuero regional, participación en la definición de políticas nacionales, pensamiento estratégico, inteligencia, influencia y alianzas políticas para el desarrollo.
- Físicos: infraestructura, equipamiento y servicios, ordenación del territorio, acondicionamiento espacial y sistemas de información geográfica.
- Ambientales: conservación de áreas protegidas y zonas de influencia, aprovechamiento sostenible de recursos naturales, descontaminación de cuerpos de agua, monitoreo de la calidad ambiental y manejo de residuos sólidos.

Ahondando más en el concepto de desarrollo regional, puede decirse que el mismo, ha sido considerado en dos vertientes: subordinado al contexto nacional e independiente del contexto nacional. En el primer caso, el desarrollo regional es un proceso de desarrollo nacional a escala regional (subnacional), que abarca las características económicas, sociales y físicas del cambio en una zona durante un determinado periodo de tiempo (ONU, 1972), identificándose los siguientes objetivos en su consecución:

- Un nivel adecuado y creciente de eficiencia basado en la incorporación orgánica de todos los recursos naturales y humanos y en un manejo estratégico del espacio económico y social;

- Una distribución territorial adecuada de los esfuerzos y beneficios del desarrollo, en busca de la eliminación de los contrastes regionales adversos;
- Relaciones interregionales, orgánicas y justas;
- Condiciones reales de un desarrollo interior auto sostenido y creciente;
- Una ocupación y un desarrollo metódico para orientar y facilitar el desarrollo de los asentamientos humanos y de la vida en comunidad; y
- La incorporación sistematizada de la iniciativa y de la participación popular y local.

En la segunda vertiente, el desarrollo regional se concibe:

- Como un aumento del bienestar en la región expresado en indicadores tales como el ingreso por habitante, su distribución entre la población, la disponibilidad de servicios sociales y la adecuación de sus normas legales y administrativas;
- Procesos de transformación económica y social que comprende crecimiento del producto per cápita, cambio de las estructuras productivas y modernización de la sociedad en su conjunto. Entre otras cosas, se manifiesta a través del equilibrio entre las regiones.

Otros enfoques del desarrollo regional reconocen que es la empresa la unidad que debe de enfrentar la competencia global en el mundo y en el mercado local, pero requiere para ello, salir a competir en ambos escenarios a fin de elevar las ventajas de la articulación productiva de la cadena de negocios que es la forma en que hoy se compete en los mercados globales.

La empresa es el nudo crucial de la competitividad y la innovación, pero ella está integrada a una red de vinculaciones que incluye a sus proveedores de bienes y servicios, al sector financiero, al sistema educativo, tecnológico, energético, de transportes, telecomunicaciones, entre otros, así como la infraestructura y la calidad del sector público y de las relaciones al interior de las propias regiones y empresas. Los rezagos en estos ámbitos afectan su competitividad por lo que constituir sistemas de competitividad exige avances razonablemente simultáneos en la red de contactos que definen a las regiones y al entorno cercano de a la empresa (Rosales, citado por Miguel y Heredia, 2004, p. 15).

En este sentido, el proceso de desarrollo regional debe de articular una visión de integración productiva que vea a la región, como ampliación de la base productiva y su articulación como una forma de complementar los factores de producción y los recursos con que se cuentan de manera

óptima y eficiente. Por otra parte, este proceso debe tener un enfoque de desarrollo endógeno, propio de la región, que implique el desarrollo empresarial, laboral y de los gobiernos, que permitan el éxito económico, la integración social y la inserción competitiva a la globalización (Garza, citado por Acevedo, 2005).

4. EL DESARROLLO LOCAL ENDÓGENO.

En el entorno de transformaciones económicas, organizativas, tecnológicas, políticas e institucionales, surge la teoría del desarrollo endógeno como una interpretación adecuada para el análisis y la acción en tiempos de globalización. Los mecanismos del desarrollo endógeno tienen una especificidad propia que ha dado lugar a la política de desarrollo local. Los modelos de crecimiento endógeno (MCE), formulados a finales de los años ochentas, sustituyen los supuestos neoclásicos ortodoxos sobre rendimientos decrecientes a escala y competencia perfecta, por los rendimientos crecientes y competencia imperfecta. El concepto endógeno tiene que ver con el supuesto de que la acumulación y el cambio tecnológico (innovación) son consecuencia de decisiones de inversión tomadas por agentes racionales maximizadores de ganancias en un determinado contexto histórico, social, político y económico. Es decir, los determinantes del crecimiento no solo son las funciones de producción y utilidad sino, también, el conocimiento, el capital humano y las políticas económicas adecuadas (Moncayo, 2002, p. 12).

Rofman (2002), señala que el desarrollo local ha surgido como modelo de acción estratégica para hacer frente a los diversos problemas que enfrenta la comunidad local apelando a los recursos propios de ese territorio, proponiéndose encontrar vías de solución para los problemas o carencias que preocupan a una sociedad local .

Un importante trabajo (PNUD/OIT/UNOPS/EUR, 2002) destaca algunos puntos relevantes sobre el desarrollo local:

- 1) El desarrollo de un territorio está fuertemente condicionado por la voluntad y capacidad de los actores locales;
- 2) El desarrollo de un territorio gira alrededor de la valorización de las potencialidades locales;
- 3) En todas partes se ha comprobado la importancia de la pequeña y mediana empresa;
- 4) El desarrollo depende de la capacidad de integrar las iniciativas empresariales;

- 5) El territorio debe dotarse de instrumentos adecuados, y
- 6) El secreto del éxito reside en la capacidad de interacción activa entre lo local, lo nacional y lo internacional.

El desarrollo local (Buarque 1999, citado en Boisier 2005, p. 47) es un proceso endógeno registrado en pequeñas unidades territoriales y asentamientos humanos capaz de promover el dinamismo económico y la mejoría en la calidad de vida de la población. A pesar de constituir un movimiento de fuerte contenido interno, el desarrollo local está inserto en una realidad más amplia y compleja, con la cual interactúa y de la cual recibe influencias y presiones positivas y negativas. El concepto genérico de desarrollo local puede ser aplicado a diferentes cortes territoriales y asentamientos humanos de pequeña escala, desde la comunidad al municipio e incluso a micro regiones de tamaño reducido. Y agrega Buarque: *“...el desarrollo local dentro de la globalización es una resultante directa de la capacidad de los actores y de la sociedad local para estructurarse y movilizarse con base en sus potencialidades y en su matriz cultural, para definir, explorar sus prioridades y especificidades en la búsqueda de competitividad en un contexto de rápidas y profundas transformaciones”* (Boisier, 1999, p. 9).

El desarrollo local se puede definir como un proceso de crecimiento y cambio estructural que mediante la utilización del potencial de desarrollo existente en el territorio, conduce a elevar el bienestar de la población de una localidad o una región (Vázquez-Barquero, 2000. p. 21).

Desde la perspectiva del desarrollo local y regional, el territorio implica la heterogeneidad y complejidad del mundo real, sus características medioambientales específicas, los actores sociales y su movilización en torno a estrategias y proyectos diversos, así como la existencia y acceso a los recursos estratégicos para el desarrollo productivo y empresarial, esto es, el territorio como actor del desarrollo.

El concepto desarrollo local endógeno concede un papel predominante a las empresas, organizaciones, instituciones locales y a la propia sociedad civil en los procesos de crecimiento y cambio estructural, que se sustentan en un territorio determinado. Es una aproximación de abajo hacia arriba del desarrollo económico, que considera que los actores locales, públicos, privados y sociales, son responsables de las acciones de inversión y el control de los procesos, como lo señala Vázquez-Barquero (1988, p. 129): *“Un proceso de crecimiento económico y de cambio estructural que conduce a una mejora en el nivel de vida de la población local, en el que se pueden identificar tres dimensiones: una económica, en la que los empresarios locales usan su capacidad para organizar los factores productivos locales con niveles*

de productividad suficientes para ser competitivos en los mercados; otra, sociocultural, en que los valores y las instituciones sirven de base al proceso de desarrollo; y, finalmente, una dimensión político-administrativa en que las políticas territoriales permiten crear un entorno económico local favorable, protegerlo de interferencias externas e impulsar el desarrollo local”.

De esta manera se considera que el desarrollo local será viable, si se considera: su endógeneidad, esto es, su propia gente marca el rumbo y se involucra en su desarrollo; si fortalece las autonomías; si genera espacios de articulación regional, estatal y nacional; si buscan estrategias para incidir en lo público; si crea las bases para un nuevo proyecto de vida; si fortalece la construcción de la ciudadanía y si integra una visión de largo plazo.

La estrategia de desarrollo local endógeno, es una respuesta a los desafíos que presentan la reestructuración productiva y la globalización, estas respuestas son limitadas y se pueden sintetizar en dos estrategias básicas: o se pone en marcha una estrategia de desarrollo exógeno y de atracción de inversiones externas, en la que compiten las ciudades y regiones entre sí (juegos de suma cero) o se pone en marcha una estrategia de desarrollo económico local que cree las condiciones por el surgimiento de iniciativas locales e intente una solución de los problemas locales (juego de suma positiva). Cuando la alternativa del desarrollo desde afuera ha reducido su viabilidad, el ajuste de los sistemas productivos locales a las nuevas condiciones de la competitividad exige la promoción de iniciativas locales. Por lo que los gobiernos locales y regionales deben participar en la solución de los problemas que el proceso de reestructuración productiva internacional ha creado en las diferentes localidades y territorios (Vázquez-Barquero, 1998, 2001).

5. COMPETITIVIDAD.

En el contexto del análisis del comercio internacional las ventajas comparativas se desarrollan en función del diferencial de abundancia de recursos entre países. Las ventajas comparativas del comercio internacional en el análisis de la competencia imperfecta están en función de una estructura de mercado más concentrada y un clima más propicio para la innovación y avance tecnológico.

Porter (1985) estableció la diferenciación entre ventajas comparativas y ventajas competitivas en países e industrias. La teoría de las ventajas comparativas tiene como objeto de análisis a los países y regiones, enfatizando su estudio en aspectos económicos, descuidando elementos

específicos de la estructura de producción y organización internas de las empresas y las propias regiones. Esta deficiencia en el análisis de las ventajas comparativas propició la generación del paradigma de las ventajas competitivas.

Las ventajas comparativas promueven en las regiones las actividades con abundancia de recursos para producir con costos y precios menores a sus competidores, por el contrario las ventajas competitivas se relacionan específicamente con los aspectos internos de las empresas y regiones donde se fundamenta su desarrollo y desempeño, enfatizando la manera en que una empresa o región desarrolla la habilidad en la administración de recursos intangibles, como los conocimientos y la experiencia, en la producción y comercialización de sus bienes y servicios.

La dinámica de la actividad de las empresas y los países en el mercado y en el contexto internacional está más en función de su velocidad de innovación, esto es, del número de nuevos productos introducidos por unidad de tiempo y de la rapidez de imitación de las innovaciones de los países extranjeros como señala Loyola y Schettino (Miguel y Heredia, 2004, p. 16), así como en el mejoramiento tecnológico, y en su capacidad de acceso a los recursos públicos y privados. Estos mismos autores sugieren que puede darse un tercer tipo de competencia que es la interrelación entre las ventajas comparativas y las ventajas competitivas. Señalan que *“...la combinación de ventajas comparativas y competitivas genera un panorama más complejo al definir las posibilidades internacionales en las actividades de la empresa. Por un lado, las empresas compiten sobre la base de fortalezas en procesos de producción especializados, tecnologías o sistemas de control. Por otro lado, basan también su competitividad en su superioridad relativa en configurar fuentes de aprovisionamiento externas y en decisiones de producto/ mercado”*. Para estos autores la última forma de competencia es la ideal para alcanzar un mayor grado de posicionamiento y beneficios en el mercado internacional.

Según Christensen (2001) varios son los factores que han atribuido poder a las compañías que poseen estas ventajas, siendo estas: las economías de escala y ámbito; la integración o no integración; competencias clave basadas en procesos. La importancia de las economías de escala se da cuando existe un predominio de los costos fijos respecto a los variables, situación que las grandes empresas pueden amortizar en base a grandes volúmenes, relegando a jugar contra la adversidad a los pequeños negocios. Por su parte, las economías de ámbito están muy relacionadas con las economías de escala y se refieren a la amplitud en la línea de productos.

Anteriormente la integración vertical se consideraba como un factor esencial para la creación de ventajas competitivas, sin embargo, actualmente producir los bienes y servicios está en función de una cadena de valor agregado de actividades, las cuáles se caracterizan por ser realizadas por productores ubicados en diferentes partes del mundo. Las economías de escala y de ámbito están ubicadas en el posicionamiento del mercado, mientras otras están localizadas en los procesos o las competencias de las organizaciones. Las competencias clave basadas en procesos de las organizaciones son todos los aspectos contenidos en la generación de conocimientos y competencias tácitas en las empresas, y conformándose como pilares de la ventaja competitiva por ser difíciles de imitar o copiar.

El concepto de competitividad generalmente se vincula con el desempeño de la iniciativa privada. Si bien es cierto que por lo general esta característica se relaciona con el sector empresarial, también es cierto que existen industrias, regiones, entidades y países altamente competitivos.

Para comprender la significación de la competitividad, es conveniente analizar las concepciones que han surgido en las últimas décadas. Según el diccionario de la lengua española, competitividad se define como la capacidad de competir. En un contexto de competencia global de empresas, regiones y países, la competitividad se refiere a la aptitud de competir en los mercados.

Una de las primeras definiciones de competitividad es la de Scott y Lodge (citado por Chudnovsky y Porta, 1990), quienes señalan que la *“competitividad de una nación es un asunto de la estrategia económica y que la teoría de las ventajas comparativas ya no se puede considerar adecuada como una base para el diagnóstico y la determinación de políticas”*.

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 1992) definió que la competitividad requiere de una transformación productiva basada en la creciente difusión e incorporación del progreso técnico al proceso productivo. Siendo el progreso técnico el factor que posibilita el crecimiento con equidad y da viabilidad a la convergencia de la competitividad con la sustentabilidad ambiental; por lo que la incorporación del progreso técnico al proceso productivo requiere el fortalecimiento de la infraestructura tecnológica, la base empresarial y la calidad de los recursos humanos; así como de políticas que faciliten el aprendizaje tecnológico y la articulación productiva, y reconozcan el carácter sistémico de la competitividad. Entonces la CEPAL considera que la competitividad auténtica debe estar basada en la incorporación de la tecnología y el uso renovable de los recursos naturales, concepción que contrasta con la competitividad concebida mediante la explotación de los recursos humanos y naturales.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 1992) define la competitividad como el grado en el que una nación puede, bajo libre comercio y condiciones justas de mercado, producir bienes y servicios que cubran las exigencias de los mercados nacionales e internacionales, al tiempo que mantiene y expande los ingresos reales de su población en el largo plazo. La competitividad estructural analizada por la OCDE, se refiere a la especialización de la economía, la innovación tecnológica, la calidad de las redes de distribución y los factores de localización, todo lo cual constituye el estado de suministro de bienes y servicios. La competitividad así entendida tiende a mejorar el desarrollo de las economías, en particular el desarrollo de una región (Miguel y Heredia, 2004, p. 17).

El Instituto Internacional para el Desarrollo de la Administración (IMD, 1997) define la competitividad a nivel empresa como la capacidad que tiene esta para, proporcionalmente, generar más riqueza que sus competidores en mercados internacionales”. Asimismo, define competitividad a nivel país como “la habilidad de una nación para crear y mantener un clima que permita competir a las empresas que radican en él; estableciendo poca diferencia entre ambas definiciones.

Porter (1990) definió la competitividad como la producción de bienes y servicios de mayor calidad y de menor precio que los competidores domésticos e internacionales, manifestándose en crecientes beneficios para los habitantes de una nación al mantener y aumentar los ingresos reales y señala que: *“...el único concepto significativo de la competitividad en el ámbito nacional parece ser la productividad. Siendo el principal objetivo de una nación el de proporcionar un nivel de vida alto y creciente a sus ciudadanos. La habilidad para lograr eso depende de la productividad con la cual son empleada la fuerza de trabajo y el capital de un país”*.

El mismo autor señala que la competitividad depende cada vez menos de la disminución de costos en función de la abundancia de los recursos productivos, y cada vez en mayor medida en el conocimiento y en la gestión de la tecnología. Por tanto, la competitividad se basa cada vez menos en las ventajas comparativas y más en las ventajas competitivas, las cuáles se generan al interior de las empresas y las regiones que las cobijan. Porter (2001) señala que el desafío de la competitividad ha cambiado, en particular, en las economías y regiones desarrolladas donde producir productos estándar con métodos estándar, ya no sostienen la ventaja competitiva; por lo que las empresas deben innovar (a través de la creación y comercialización de una diversidad de bienes y servicios más rápido que sus competidores) en el contexto global de las economías.

Wren (2001, pp. 847-860) identifica tres características de la competitividad: primero, la competitividad es un concepto relativo, el cual involucra la comparación de desempeño a través de las unidades económicas; segundo, la competitividad puede ser aplicada a diferentes niveles, incluyendo la empresa, industria o la economía nacional y tercero, cuando es usada a nivel de país puede estar relacionada con ambos el bienestar de los ciudadanos y al desempeño comercial. El mismo autor cita a Bolto, quien argumenta que, el nivel deseado del grado de competitividad, es aquel que está en conjunción con las políticas nacionales, asegurando el equilibrio interno y externo en el corto plazo, y que sea compatible con el logro de incrementar lo más alto posible los estándares de vida en el largo plazo. Concluyendo en señalar que el énfasis en la competitividad puede ser visto como un renovado interés en las causas del crecimiento de la productividad, como una fuente de ventaja competitiva nacional.

Existen diferentes investigaciones que señalan que la ventaja competitiva puede provenir de factores exógenos a las empresas, como: la dotación nacional o regional de factores de producción (recursos naturales, clima, ubicación geográfica, oferta de trabajo, niveles salariales, etc.), un ambiente socioeconómico favorable y la existencia de agrupamientos sectoriales regionales (clúster). También puede provenir de factores endógenos como: la escala de producción, la integración vertical u horizontal de procesos, la productividad factorial y la calificación de los recursos humanos, las habilidades gerenciales para el diseño y aplicación de estrategias de competencia, la curva de aprendizaje corporativa, el desarrollo tecnológico y la capacidad de innovación y desarrollo de nuevos productos o procesos productivos.

Anteriormente, Porter (1998) explicó que los clúster son concentraciones geográficas de compañías interconectadas e instituciones en un campo particular. Los clúster afectan la competencia de tres maneras diferentes: primero, aumentan la productividad de las empresas base en el área; segundo, manejan la dirección y ritmo de la innovación que apoya el futuro del crecimiento de la productividad; y tercero, simulando la formación de nuevos negocios, que expande y vigoriza el clúster mismo.

A la pregunta ¿por qué algunos países consiguen ser más competitivos que otros?, Loyola y Schettino (Miguel y Heredia, 2004, p. 16) señalan que la respuesta se encuentra en las argumentaciones de Porter, al señalar que la competitividad de una nación depende de la capacidad de su industria a innovar y actualizarse acorde al paradigma de pensamiento predominante, los costos laborales, las tasas de interés, las tasas de intercambio, y las economías de escala son los más importantes determinantes de la competitividad.

Otro enfoque derivado de los estudios de Porter, es el que hace el Instituto Alemán de Desarrollo, con base en los trabajo del Organismo para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE, 1992), clasificando la competitividad en 4 niveles:

- El nivel meta: estructuras básicas de organización jurídica, política y económica; capacidad social de organización e integración; y capacidad de los actores para la interacción estratégica.
- El nivel macro: mercados eficientes de factores, bienes y capitales.
- El nivel meso: políticas de apoyo específico, formación de estructuras y articulación de procesos de aprendizaje al nivel de la sociedad.
- El nivel micro: las empresas que buscan simultáneamente la eficiencia, calidad, flexibilidad y rapidez de reacción, en redes de colaboración mutua.

En este sentido se habla de industrias y naciones competitivas, surgiendo otras definiciones como la del Foro Económico Mundial (WEF), que señala que un país competitivo es aquel que presenta un crecimiento sostenido del producto interno bruto (PIB) per cápita; siendo este indicador, sólo de crecimiento.

Para el Instituto Mexicano de la Competitividad (IMCO), la competitividad de un país es la habilidad para atraer y retener inversiones y para Gómez y Franco (2006, p. 28), competitividad significa la capacidad de crear un entorno que permita atraer inversión que genere nuevas empresas y permita crecer a las existentes.

Así pues, competitividad es el medio ambiente creado en una economía de mercado (considerase una nación, región o cualquier ámbito geográfico), el cual es suficientemente atractivo para localizar y desarrollar actividades económicas en ella (Campos, 2004, 2007, p. 2).

Con base de estas definiciones se deducen dos aspectos:

- 1) Que la competitividad se asocia a diferentes niveles y áreas geográficas, sean empresas, industrias, o bien, países y regiones;
- 2) La competitividad está muy asociada al concepto de productividad, en el sentido que un mayor rendimiento de los recursos naturales, la mano de obra y del capital, es un camino indispensable, aunque no necesariamente suficiente para lograr que un país o empresa logre aumentar su competitividad.

La competitividad en las organizaciones o países en el mundo globalizado se identifica frecuentemente con el incremento de la parte del mercado o un alto retorno de la inversión. Por tanto, el éxito en la competitividad en los mercados globales depende de la innovación a través de la generación de nuevos productos y servicios, sin embargo, su sostenibilidad a largo plazo depende también de los aspectos organizacionales y de la cooperación entre instituciones (proveedores, consumidores, universidades, bancos, instituciones de transferencia y otros).

En este contexto, los países compiten basándose en la competitividad de sus sistemas productivos, destacando que estos se incuban en regiones geográficas específicas, y la responsabilidad de las instituciones que lo circundan, las empresas que lo conforman y el entorno que lo cobijan, es fundamental para diseñar e instrumentar acciones para el desarrollo de su competitividad y de la misma región en la que se encuentran ubicados.

Por lo anterior, se puede comentar que el éxito de la competitividad está a nivel de las empresas, las cuáles deben considerar criterios de competencia tales como calidad, el gasto en investigación y desarrollo, el nivel de destreza de la fuerza de trabajo, atención al cliente, tiempo de entrega y servicios después de la venta, los cuáles se están convirtiendo en fundamentales para acceder a niveles competitivos, por tanto, en las empresas es donde realmente se generan las condiciones para competir a nivel regional, nacional o internacional, pero para ello, se requiere además de un medio ambiente adecuado a la dinámica competitiva en donde se privilegie la interacción y cooperación entre las organizaciones, los aspectos políticos, sociales y económicos, a través de la participación del estado, así como los aspectos legales y de infraestructura, tanto física como humana, para lograr la posibilidad de poder competir en un mercado globalizado (Villarreal y Villarreal, 2002, p. 96).

Si bien es cierto que son las empresas las que compiten, su capacidad de competir se ve reforzada si el entorno territorial facilita esa dinámica y si, por su parte, las empresas sienten importancia de ser empresas del territorio (Silva, 2005, p. 81) y tomando en cuenta que las acciones emprendidas por unas empresas exitosas no necesariamente se difunden en el comportamiento de las otras empresas, por lo que se requiere un concepto más dinámico de competitividad, en el cual se pueden observar actividades íntra e ínter empresariales y con instituciones de apoyo como indicadores de la competitividad. En este último aspecto adquiere importancia la región.

Las peculiaridades que adquiere la competitividad dependen de las características de cada país, estado o región, que están determinadas por la

disponibilidad de recursos en distintos ámbitos y la calidad de los entornos en los que operan las empresas (Informe de Competitividad Puebla 2004, p. 22). Las regiones, estados y países están vinculados a la economía internacional a través del comercio de bienes y servicios, los flujos de capital y los precios de los productos básicos, por lo que es importante reconocer que no se puede eludir la competencia internacional.

Todo ello nos enfrenta a la realidad de una economía regional donde la competitividad es la clave para el desarrollo de las empresas, la creación de empleos y la mejora en la calidad de vida de los ciudadanos; que se da cuando las condiciones del entorno permiten la inversión, el desarrollo de la actividad productiva, el mejoramiento de la calidad en los productos y servicios, así como el incremento de las oportunidades de acceso de la población a mejores niveles de desarrollo.

6. COMPETITIVIDAD REGIONAL.

En un mundo globalizado el desarrollo de los territorios está crecientemente ligado a las capacidades que tengan de atraer o generar inversiones, conocimientos y tecnologías para apoyar la competencia de sus sectores productivos en los mercados globales, generando riqueza, empleos de calidad y bienestar económico y social para sus ciudadanos. La experiencia histórica demuestra que la competitividad empresarial no es un fenómeno aislado del contexto cultural, institucional y social en que las empresas se desarrollan sino que todo proceso de desarrollo económico se inscribe en un cierto entorno dado por el territorio y sus características (Competitividad Regional, 2006).

Por otra parte, la región vive un proceso que se asocia con la redefinición de los mercados mundiales y sobre todo con la productividad y la competitividad, en términos que abarca bloques de países y hasta a las empresas como unidades básicas de producción.

Asimismo, el desarrollo regional se ha sustentado en una estrategia productiva enfocada no sólo en las ventajas competitivas derivadas de los precios, sino esencialmente de las ventajas asociadas con la diferenciación de los mercados. Esta estrategia puede guiar el crecimiento productivo de la región abriendo espacios para la inversión local y extrarregional, esencialmente en el marco del proceso de apertura económica que se vive.

Así pues, entre competitividad y desarrollo se establece una relación indisoluble. Por definición, la competitividad se entiende, hoy en día, como la capacidad de una región para sostener y expandir su participación

en los mercados con el propósito de elevar la calidad de vida de su población (Fajnzylber, 1988 p. 8). El desarrollo se interpreta como un proceso de cambio de la población humana donde se combinan crecimiento económico, adecuada distribución de los ingresos y promoción de los valores humanos en la búsqueda del mejoramiento de las condiciones de vida de una sociedad.

Esta conexión entre la competitividad de la región y el desarrollo no pueden divorciarse en el actual contexto internacional. En primer lugar, para que una región sea competitiva deben darse ciertas condiciones que favorezcan esa tarea. Michael Porter, manifiesta que la competitividad es producto de la sincronización de una serie de factores productivos, institucionales y de mercado, que determinan la manera eficaz y eficiente de llevar a cabo determinada actividad económica. Las economías que son prósperas, son aquellas que poseen los elementos de ese enfoque, desarrollados a su máxima expresión.

En este sentido el nuevo paradigma que ha emergido es el de la competitividad regional, es decir, el carácter localizado de los procesos de acumulación, de innovación y de formación de capital social. El territorio es considerado pues como una estructura viva en desarrollo, de estancamiento o de regresión y no solamente como un perímetro receptáculo de las actividades productivas, una cuestión mucho más simple es que el desarrollo es claramente un fenómeno local en un sentido geográfico (Moncayo, 2002, p. 25).

Si bien es cierto cada sistema regional o territorial es un todo complejo y tiene sus propias características y especificidades, en general es posible identificar un conjunto de factores que contribuyen a la competitividad regional y sobre los cuáles es preciso investigar sus características específicas en cada caso.

En este contexto podemos definir la competitividad regional como la capacidad de una región para alcanzar niveles de crecimiento sustentables en el tiempo, incrementando el bienestar económico, social y la calidad de vida de sus ciudadanos (Reporte de la Comisión de Competitividad Industrial, 1985); su capacidad para crear redes innovadoras, generar dinámicas de inserción internacional y de desarrollo tecnológico; su capacidad para ser flexibles, reorientar recursos, actividades y objetivos que permitan aprovechar nuevas oportunidades de desarrollo.

De esta manera, la competitividad regional puede conceptualizarse como una compleja amalgama conformada por la variedad de factores de carácter demográfico, geográfico, ecológico-ambiental, económico, infraestructura y apoyos públicos, en permanente unidad e interacción.

La interrelación de esta diversidad de factores permite a las empresas y regiones ser más competitivas con respecto a otras.

Por otra parte, la competitividad regional debe entenderse como la capacidad de la región para adelantarse a otras regiones en el acceso al conocimiento y tecnología, a los recursos públicos y privados (materiales y financieros), así como al mercado para la venta de sus productos o la adquisición de recursos naturales y materias primas. La región que en un momento consigue adelantar a las demás, genera un aumento de su desarrollo, mejora su acceso a los recursos públicos y privados, y asimismo logra una presencia un poco más segura en el mercado, lo cual le permite, hacerse durante cierto tiempo de mayores recursos privados y públicos, reinvirtiéndolos con la perspectiva de obtener nuevas ventajas, que necesitará para mantenerse o avanzar en su posición en el contexto regional (Lengnick 1992, citado en Miguel y Heredia, 2004, p. 18), lo cual incide directamente con el desarrollo de la actividad económica que se establece en el área espacial geográfica, permitiendo a las empresas competir de mejor manera en el nuevo entorno global. El nuevo modelo de desarrollo se basa en la habilidad de gestión y las capacidades de cada territorio, las cuales ya no constituyen ventajas comparativas, sino competitivas.

Bajo este enfoque, la competitividad es hoy una competitividad sistémica, basada en la productividad conjunta de la cadena productiva y de servicios ligada a un producto que logra ubicarse en nichos competitivos. La red de subcontratistas, proveedores, prestadores de servicios, que se teje en torno a una producción competitiva, se constituye territorialmente, mostrando una elevada densidad de interacciones en el espacio geográfico próximo a la empresa, el cual más o menos coincide con un territorio local o regional.

Existe un conjunto de factores que hacen que una región se muestre más o menos propicia al desarrollo de redes de empresas innovadoras y competitivas, factores que dan fuerza al concepto de competitividad regional, permitiendo comprender la generación de ambientes innovadores capaces de dinamizar y generar el desarrollo tecnológico, cultural y de conocimientos necesarios para la competitividad de sus empresas.

La diversidad de escenarios geográficos provistos de sus propios recursos físicos y humanos y la necesidad de enfrentar a las regiones a una economía globalizada hace impostergable la necesidad de desarrollar la competitividad regional.

En el proceso de consolidación de la globalización, es cada vez más claro que la competitividad reside en el terreno regional, esto es, depende cada vez más de actores como las universidades y las instituciones de

investigación; el sistema educativo; la infraestructura y los estímulos para atraer el capital privado; en las instituciones públicas y en la capacidad de articulación entre los actores y en la sinergia de sus esfuerzos: es decir, en la capacidad de crear un tejido social regional sólido.

La teoría clásica sustenta una visión armoniosa del desarrollo de las regiones, e induce un concepto de competitividad que promueve la “especialización”, la “homogeneización” de la propia región, y por consiguiente considera que el impacto de esta competitividad es favorable, es decir, tarde o temprano eleva el bienestar regional. Esto conlleva a la reflexión de ¿cuáles pueden ser las características de la región en caso que los factores del desarrollo generaran una competitividad con un impacto diferente al previsto por la teoría clásica aludida?

La visión armónica del desarrollo regional descarta los desórdenes que puede ocasionar la competencia o los intentos por lograr la competitividad deseada, pues interpreta el comportamiento regional a partir del principio de las ventajas comparativas y la especialización regional de David Ricardo, principio que expresa que la especialización en los tipos de producción para los cuáles las regiones tienen una ventaja comparativa fundada en el mejor aprovechamiento de sus recursos, puede resultar en ingresos mayores para todos los que participan en el comercio. Este es el argumento clásico para el libre comercio entre las regiones y entre las naciones. Tales ventajas pueden ser resultado de la acumulación de los recursos humanos o de capital (manufacturas e infraestructura), tales como mano de obra especializada, edificios industriales, sistemas de transportación, redes de comunicación, sistemas educativos, industrias tecnológicamente desarrolladas, etcétera. La idea subyacente en este principio es que la “especialización” en los diferentes tipos de producción para los cuáles los lugares poseen una ventaja comparativa, puede producir un aumento de la riqueza para las regiones involucradas. En caso de desarrollarse, esta visión supone que la competitividad tendría un impacto favorable o armónico en la región donde se manifieste (Miguel y Heredia, 2004, p. 19)³.

Yoguel (2000), manifiesta “...que las ventajas comparativas de los países, regiones y agentes no se derivan necesariamente de su dotación factorial, sino también de factores intangibles que se construyen a partir del desarrollo de competencias endógenas y de la articulación con otros agentes”, y señala que “la capacidad endógena de los agentes, el grado de desarrollo del ambiente en que actúan y la pertenencia a una red productiva se han convertido en elementos claves para desarrollar competencias y crear ventajas competitivas”.

³ Los autores desarrollan este concepto, en su obra “Regiones, Competitividad y Desarrollo en México”.

Interpretando los supuestos de la teoría clásica del desarrollo regional (Hermansen 1979), son diversos los factores que intervienen en la organización económica del territorio. La propuesta teórica es que la interacción de estos factores de alguna manera se manifiesta en la competitividad, y ésta en el desarrollo de las regiones.

Así, la teoría clásica del desarrollo regional supone que se tendrá mayor competitividad si se posee:

- Mejores condiciones económicas.
- Mejores condiciones geográficas (ubicación, calidad y usos del suelo).
- Mejores apoyos financieros (privados y públicos).
- Mejores condiciones ambientales (recursos y calidad del ambiente).
- Mejores condiciones demográficas, etcétera.

Por otra parte, la identificación de las actividades económicas susceptibles de desarrollarse, es decir sus vocaciones productivas. Son un elemento primordial para impulsar la competitividad en el ámbito geográfico. La vocación productiva se puede entender como la ventaja comparativa (David Ricardo, 1772-1823), como aquella condición por la cual un país o región puede competir mejor que otros en la producción de un determinado bien en función de la dotación natural de recursos y los beneficios que esto le otorga a través de los costos y precios. Por lo que es esencial descubrir la vocación productiva de una localidad o región para potenciarla con base en centros de producción que tengan preferentemente la naturaleza de agrupamientos, entendiendo la manera cómo se integra el sistema productivo local, determinando cuanto valor le genera a la región y seleccionar únicamente aquellos productos aptos para su comercialización y producción, así como la manera en que se desarrolla la integración productiva.

La vocación productiva no implica necesariamente condiciones de producción altamente tecnificadas o productos de naturaleza sofisticada, existiendo experiencias que revelan que al identificar una ventana de oportunidad se puede lograr la integración de cadenas productivas en industrias tradicionales y productos poco complejos, fomentando el desarrollo de grupos con actividades correlacionadas entre sí.

En este sentido la fortaleza económica refleja la capacidad que tienen las empresas de una región para adaptarse a la dinámica macroeconómica del mundo actual donde, a través de un proceso de flexibilidad de los sistemas productivos, se logra responder adecuadamente los cambios bruscos e inesperados de dicho entorno.

Hablar de la fortaleza económica de una región se debe hacer un énfasis particular en el sector industrial como su principal motor pues, a través de una mayor participación de este sector en la economía, se pueden afrontar con más dinamismo los retos inherentes a la internacionalización del mercado y el surgimiento de nuevos competidores.

Según el Beacon Hill Institute for Public Policy Research (2001), la competitividad regional se refiere a una extensión territorial específica, desde municipios, ciudades, estados, países o conjunto de países. Este tipo de competitividad se mide de acuerdo al nivel de productividad registrado por las empresas ubicadas en este espacio geográfico. Por competitividad regional puede entenderse la capacidad que tienen los espacios geográficos de atraer e incubar nuevos negocios y promover un entorno que conduzca el crecimiento de las empresas existentes.

Cuando se hace referencia a la competitividad regional, se debe entender que este término se ha ido apoyando a lo largo del tiempo y tiene sus orígenes en el concepto de la ventaja competitiva de las naciones, desarrollado por Porter, como fue analizado. Para una región, la competitividad se traduce en la posibilidad que tienen sus ciudadanos de alcanzar un nivel de vida elevado y creciente. Siendo la competitividad en sí misma una medida del desarrollo económico de la región. Por lo que la competitividad debe ser un fenómeno integral que debe involucrar a todos los sectores y actores participantes.

Sin embargo es importante objetivizar el concepto de competitividad, esto es lograr medirla y cuantificarla, de manera que sea posible identificar las causas y las necesidades de un país, un estado, una región o en lo particular una industria, que inhiben o posibilitan su desarrollo y por ende el bienestar de quienes habitan y se circunscriben en el espacio geográfico. Por esta razón es importante enlistar y analizar los diferentes esfuerzos que se han hecho para medir la competitividad en los diferentes niveles y cortes territoriales.

7. PRINCIPALES ÍNDICES DE COMPETITIVIDAD.

Desde la década de los 80's algunos organismos internacionales, se han dado a la tarea de establecer indicadores para evaluar y ubicar a una gran parte de los países del mundo en una escala comparativa de competitividad internacional. Estos esfuerzos han incluido diversas variables que proporcionan información sólida sobre los niveles competitivos de los diferentes países. Asimismo, en México, a partir de los años 90's,

comenzaron a reproducirse estos estudios, los cuáles se realizan a escalas competitivas a nivel estado y ciudades.

De los más importantes sobresalen los realizados por Instituto Internacional para el Desarrollo de la Administración (IMD) y el del Foro Económico Mundial (WEF); así como el reporte Doing Business que mide el ambiente de negocios en los países:

- 1) **Foro Económico Mundial (WEF):** El WEF cuenta con dos índices que evalúan por una parte los niveles microeconómicos (índice del crecimiento de competitividad, GCI) y macroeconómicos (índice de competitividad macroeconómica, MICI) de los países, estos índices son publicado anualmente y buscan medir la capacidad de la economía para lograr el crecimiento económico, así como las condiciones que hacen sostenible la productividad y soportan los niveles de prosperidad de las naciones.

Tabla 1
Factores del Índice del Crecimiento de Competitividad (GCI).

Subíndices	Componentes
Tecnología	Innovación Transferencia tecnológica Transferencia de la información y la comunicación
Medio ambiente macroeconómico	Estabilidad macroeconómica Calificación de crédito del país Gasto gubernamental
Instituciones públicas	Contratos y ley Corrupción

Fuente: Foro Económico Mundial.

Tabla 2
Factores del Índice de Competitividad Macroeconómica (MICI).

Subíndices	Componentes	Elementos
Operaciones y estrategias de las empresas	Importancia de marcas Gasto en I + D Sofisticación de los procesos productivos Entrenamiento y capacitación	

Calidad del medio ambiente nacional de los negocios	Condiciones de los factores	Infraestructura física Infraestructura administrativa Recursos humanos Infraestructura tecnológica Mercados de capital
	Condiciones de la demanda	
	Industrias relacionadas y de apoyo	
	Contexto para la estrategia y rivalidad de empresas	Incentivos Competencia

Fuente: Foro Económico Mundial.

- 2) **Instituto Internacional para el Desarrollo de la Administración (IMD):** El IMD, publica anualmente el anuario de competitividad mundial (WCY), el cual *rankea* a los países y recientemente a algunas regiones según el score de competitividad alcanzado, el cual es calculado al medir el entorno de los diferentes países y regiones y el proceso de creación de valor asumido por las empresas y los individuos de los mismo países y regiones del mundo.

Tabla 3
Factores del Anuario de Competitividad Mundial (WCY).

Subíndices	Componentes
Desempeño económico	<ul style="list-style-type: none"> • Economía • Comercio • Inversión internacional • Empleo • Precios
Eficiencia gubernamental	<ul style="list-style-type: none"> • Finanzas públicas • Política fiscal • Marco institucional • Legislación de negocios • Marco social
Eficiencia de negocios	<ul style="list-style-type: none"> • Productividad • Mercado laboral • Finanzas • Practicas • Actitudes y valores

Infraestructura	<ul style="list-style-type: none"> • Infraestructura básica • Infraestructura • Infraestructura científica • Salud y medio ambiente • Educación
-----------------	--

Fuente: Instituto Internacional para el Desarrollo de la Administración (IMD).

- 3) **Medición de la competitividad nacional:** La medición de la competitividad a nivel nacional se puede decir es reciente, los primeros esfuerzos se realizaron a mediados de los 90's con los trabajos del centro de estudios estratégicos del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM); posteriormente los trabajos de René Villarreal, así como esfuerzos de algunos estados de la república que han buscado medir su posición competitiva, asimismo recientemente el Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO), así como diferentes investigadores e instancias privadas que han analizado y medido la competitividad de los diferentes estados de la república.
- 4) **Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey:** Ante el interés de las naciones por evaluar su nivel competitivo y ante la utilidad que estas mediciones tienen para su desarrollo, el ITESM, realizó el reporte de la competitividad de los estados, el cual se publicó cada dos años hasta 1999, en el que se muestran las posiciones relativas de los 32 estados, en los diferentes factores de competitividad definidos por el propio instituto.

Tabla 4. Factores del Reporte de Competitividad de los Estados del ITESM.

Factores	Índices
Fortaleza económica	Desempeño de la actividad económica por sectores PIB
Infraestructura	Infraestructura básica Infraestructura de negocios
Recursos humanos	Características de la población Educación Características de la fuerza laboral
Recursos financieros	Disponibilidad financiera Empresas que cotizan en bolsa Gestión de programas de financiamiento
Ciencia y tecnología	Gasto en investigación y desarrollo Recursos humanos Producción tecnológica Administración de la tecnología

Administración	Eficiencia en la administración y el enfoque de la corporación Actitud emprendedora
Administración de los recursos públicos	Eficiencia en el manejo de las finanzas públicas
Marco institucional	Participación de la ciudadanía en los planes de gobierno Programas de apoyo a la actividad empresarial Leyes y reglamentos Actividad sindical
Internacionalización	Promoción estatal en el extranjero Flujo de la IED Formación de alianzas extranjeras con empresas internacionales Apertura cultural

Fuente: Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM).

El modelo anterior se agrupa en 217 variables y en cuatro factores para medir la competitividad en cada estado del país, siendo estos:

- Desempeño Económico.
- Eficiencia Gubernamental.
- Eficiencia de Negocios.
- Infraestructura.

El estudio presenta además reportes de perfiles estatales con fortalezas, debilidades y opciones de políticas públicas para cada una de las entidades federativas. La naturaleza integradora del índice constituye la principal aportación, ya que ofrece una visión global del comportamiento de un estado en relación a otros, a través de subfactores como la economía doméstica, las inversiones y legislación, el mercado de trabajo, la infraestructura científica y tecnológica, índices de educación, entre otros (Campos, Naranjo, Saucedo, 2007).

5) **Aregional:** En el año de 2002, Aregional publicó el documento “México a través de sus índices”, el cual es un compendio de índices que tenía como principal propósito mostrar los cambios que ha experimentado el país, los estados de la república y los municipios, desde la perspectiva de las estadísticas comparativas. El documento en cuestión, presenta un índice creado por Aregional, en el cual se identifican a su juicio, los factores que condicionan el nivel de desarrollo de los diferentes estados y regiones.

Tabla 5. Factores del Reporte de Competitividad de Aregional.

Factores	Índices
Índice de desarrollo general	PIB y su composición Educación de la población Servicios básicos y urbanización Caracterización de la población
Índice de calidad	Productividad de la M. O. manufacturera Eficiencia terminal de la educación Saturación de servicios médicos Relación de habitantes por medico
Tecnología	Porcentaje de viviendas con disponibilidad de al menos una computadora
Infraestructura	Calidad educativa Calidad en servicios de salud Telefonía Red carretera
Capital humano	Educación
Transparencia de la información de federalismo fiscal	Leyes Finanzas públicas Deuda pública Cuenta pública

Fuente: México a través de sus índices. Aregional.

Posteriormente, Aregional desarrolló el Índice de Competitividad Sistémica (ICSar), tanto a escala de las entidades federativas como de las principales ciudades mexicanas. Este índice fue presentado por primera ocasión en el año 2005. En él se contemplan desde el ahorro, democracia, financiamiento público, equidad laboral, capacitación, subsidios, acciones dumping, estado de derecho, integrándose en 130 indicadores. La última versión presentada correspondió al Índice de Competitividad de Ciudades 2007.

6) Centro de Capital Intelectual y Competitividad (CECIC): En el año de 2002, el CECIC presentó el modelo de competitividad sistémica para el desarrollo: México Competitivo 2020, constituido por un índice de competitividad contenido en 6 niveles y 10 capitales que sustentan el funcionamiento eficiente de la empresa y su entorno industria-gobierno-país para el impulso a un crecimiento pleno y sostenido del PIB per cápita, en un economía abierta a la competencia internacional.

Tabla 6. Factores del Modelo de Competitividad Sistémica.

Niveles	Capital	
Microeconómico	Empresarial	Organización Flexibilidad de la producción Agilidad en la comercialización
	Laboral	Aprendizaje y creación del conocimiento productivo Organismos de aprendizaje colectivo Capacitación y adiestramiento Productividad de la mano de obra y capital intelectual
Meso económico	Organizacional	Articulación productiva
	Logístico	Infraestructura física Infraestructura para el desarrollo del capital humano
	Intelectual	Infraestructura científica y tecnológica Tecnologías de la información Organización inteligente
Macroeconómico	Macroeconómico	Tipo de cambio Demanda agregada Sistema fiscal Sistema financiero
Internacional	Internacional	Competencia desleal Promoción de exportaciones Integración internacional comercial y productiva IED y transferencia tecnológica
Institucional	Institucional	Estado de derecho Promoción de la actividad económica Servicios públicos
	Gubernamental	Eficiencia gubernamental
Político-Social	Social	Confianza

Fuente: México competitivo 2020.

De manera posterior el CECIC ha venido elaborando estudios de competitividad sistémica en varios estados y sectores productivos nacionales. Dichos estudios se estructuran a través de los siguientes elementos:

- Diagnóstico del posicionamiento competitivo de los sectores productivos estratégicos del estado a nivel mundial.
- Estrategia de competitividad y desarrollo de clúster para los sectores productivos estratégicos del estado.
- Estrategia de competitividad para el impulso a las PYMES del estado.

- Estrategia para el desarrollo de un Sistema Estatal de Innovación para fomentar alianzas estratégicas entre sector privado, universidades y sector público en proyectos para potenciar el crecimiento competitivo de los sectores estratégicos del estado.
 - Estrategia para el desarrollo de un gobierno competitivo en su función como creador de políticas públicas y proveedor de bienes y servicios públicos.
- 7) **Índice de Competitividad por Entidad Federativa (ICEF):** En el año 2004, el gobierno de Puebla bajo el mandato del Lic. Melquiádes Morales Flores, gobernador del estado, publicó el informe de Competitividad Puebla 2004, en el cual se cuantifica el nivel de competitividad de los estados de la república y poder referenciar el nivel competitivo del estado de Puebla, con la finalidad de diseñar políticas públicas encaminadas a promover el desarrollo económico de la entidad y de su población. Dicho informe, presenta el índice de competitividad por entidad federativa (ICEF), que identifica seis entornos que más se utilizan para la medición de la competitividad, en los cuales operan y se desarrollan las unidades económicas en México.

Tabla 7. Factores del Índice de Competitividad por Entidad Federativa.

Entornos	Bloques
Macroeconómico	Consumo privado Consumo público Inversión Exportaciones e importaciones
Microeconómico	Estructura económica Estructura del empleo Carga fiscal Dinámica del mercado Inversión
Social	Desarrollo humano Distribución del ingreso Migración Salud Desempleo Educación Vivienda Urbanización

Infraestructura	Electrificación Transporte Comunicaciones Agua
Tecnológico	Computación Investigación Certificación técnica Patentes Postrado
Gubernamental	Calidad institucional Calidad jurídica Deuda política

Fuente: Informe de Competitividad Puebla 2004.

- 8) Instituto Mexicano para la Competitividad (IMCO):** El IMCO publicó en el año 2005, el documento denominado situación de la competitividad de México 2004: Hacia un pacto de competitividad, en él se desarrolló un índice de competitividad en el cual se clasifica a 45 países, que en términos generales compiten con nuestro país de manera comercial e inversión. Además de un análisis profundo de los 10 factores que integran el índice de competitividad diseñado.

Tabla 8. Factores del Informe de Competitividad Estatal.

Factores	Subíndices
Sistema de derecho confiable y objetivo	Corrupción y buen gobierno Presencia de mercados informales Libertad de competir Libertades civiles Estado de derecho Piratería informática Derechos de propiedad Poder judicial
Manejo sustentable del medio ambiente	Agua Suelos Biodiversidad
Sociedad incluyente preparada y sana	IDH PEA Alfabetismo y educación Salud

Macroeconomía estable	Crecimiento promedio del PIB Inflación Riesgo país Deuda externa Cobertura de la banca
Sistema político estable y funcional	Estabilidad política Corrupción Libertad política Interferencia militar
Mercado de factores eficientes	Costo de la hora de M. O. del sector manufacturero Productividad de la M. O. Costo unitario de la energía eléctrica Infraestructura y eficiencia energética Productividad agropecuaria Mecanización del campo Tasas bancarias
Sectores precursores de clase mundial	Telecomunicaciones Infraestructura carretera, portuaria, aeroportuaria y férrea. Penetración, calidad y nivel del sistema financiero.
Gobierno eficiente y eficaz	Políticas públicas para la competitividad Impuestos Gasto social Regulación E-gobierno
Relaciones internacionales benignas	Turismo Comercio exterior IED Gasto militar
Sectores económicos con potencial	Agricultura Manufacturas Servicios Investigación y desarrollo Exportaciones de alta tecnología

Fuente: Situación de la Competitividad de México 2004. IMCO.

De igual manera en el año 2006, el IMCO publicó el Informe Competitividad Estatal de México 2006, en el cual se analiza a la totalidad de los estados de la República Mexicana, con la misma metodología de su primera obra; dicho informe contiene 120 indicadores, y propone medidas que tienden a la búsqueda de la mejorara en la competitividad regional y el bienestar social. A diferencia del índice anterior, el nivel de detalle alcanzado, toma en cuenta las especificidades geográficas y las inequidades económicas y sociales que inciden en la competitividad de las regiones. En el año 2008, el IMCO, presenta la segunda edición de este Informe, utilizando la misma metodología y proporcionando una base de comparación entre las condiciones intrínsecas de las entidades y el desempeño de su economía y gobierno, en los 10 factores desarrollados.

9) La Entidad Competitiva: En la primera mitad del año 2006, se publicó la obra Gobierno Inteligente: hacia un México Competitivo, de Oscar Gómez Cruz y Julio Franco-Corso y Torres, en el que proponen la estrategia denominada Entidad Competitiva, la cual tiene como objetivo mejorar el entorno de una región para generar nuevas empresas, atraer inversión y permitir crecer a las empresas existentes. Dicha estrategia propone cinco palancas que los gobiernos estatales pueden accionar para impulsar la competitividad.

Tabla 9. Factores para la Entidad Competitiva.

Palancas	Políticas
Vocaciones productivas con potencial de mercado	Desarrollo de clúster Oportunidades de desarrollo para sectores tradicionales
Entrepreneurship	Incubadoras de empresas Programas para emprendedores Vinculación universidad-empresa Estímulos a la investigación y el desarrollo Educación y desarrollo emprendedor
Infraestructura inteligente	Infraestructura física Infraestructura de información, comunicación y tecnología
Protección al patrimonio físico e intelectual	Prevención del delito Procuración de justicia Impartición de justicia Combate a la piratería y contrabando
Educación para la competitividad	Calidad de la educación básica Permanencia de la educación pos primaria Desarrollo de habilidades rompe-paradigmas

Fuente: La Entidad Competitiva.

De los índices anteriormente presentados se pueden observar algunas coincidencias, en las que si bien, se diferencian por la conceptualización o por la definición, refieren a los mismos factores de análisis en su mayoría; asimismo, es importante destacar que las mediciones han venido desagregándose a ámbitos cada vez más específicos y concretos, esto es, se ha buscado hacer mediciones a espacios territoriales cada vez más definidos, considerando que las mediciones a nivel macro no siempre representan a la totalidad del territorio de una nación.

Por otra parte y analizando los debates que estos índices han generado entre la comunidad académica, es posible concluir algunos aspectos importantes:

- Dichos índices tienen por objetivo clasificar a los países y estados en términos de su clima organizacional y el desempeño público, a través de datos duros y encuestas de opinión para cuantificar los factores propuestos.
- Algunos autores, entre ellos Sanjaya (Musik, 2004, p. 18), señala que los fundamentos teóricos de estos índices resultan problemáticos y considera, que las definiciones utilizadas son demasiado amplias, el enfoque es sesgado, la metodología es errónea y las mediciones cualitativas son vagas, repetitivas o están mal formuladas; pero concluye que existen argumentos para defender el análisis de la competitividad, específicamente con respecto al uso de estrategias gubernamentales para afrontar las fallas del mercado.
- Los índices de competitividad resultan útiles para realizar estudios comparativos del desempeño nacional, estatal o regional y pueden auxiliar a los formuladores de políticas para evaluar las deficiencias de sus economías.
- Para el caso de sectores industriales, estos índices ayudan a las empresas a hacer una evaluación frente a sus competidores para implementar estrategias pertinentes.

Asimismo, y destacando que en su mayoría los índices de competitividad refieren al ámbito regional, estos desagregan sus mediciones solo al ámbito estatal, como unidad territorial más pequeña, así como a grandes regiones nacionales, identificándose que las mediciones se realizan sobre la limitación administrativa de estados y países; si bien es cierto, que esto facilita y permite homogenizar la información, es importante señalar que la conformación de regiones y microrregiones, en muchas ocasiones traspasa las fronteras administrativas estatales y nacionales; por otra parte y

destacando la importancia que ha cobrado el desarrollo local, se identifica que dichos estudios aun no desagregan sus indicadores a ámbitos locales esto es, a microrregiones, municipios o localidades.

8. CONCLUSIONES.

Todo proceso histórico se ve impactado de manera determinante por la economía, la industria, el comercio, la productividad y recientemente por la competitividad. La globalización ha puesto a prueba a los países que se ven en la necesidad de enfrentar la nueva dinámica económica que impera a nivel internacional.

La globalización se ha definido como un fenómeno de integración e interdependencia económica, política, regional, tecnológica y cultural, caracterizado por la progresiva liberación comercial, la innovación tecnológica, la expansión de las redes de comunicación e información, la desregulación de los mercados nacionales de bienes de consumo, la privatización de las empresas paraestatales, y el creciente flujo financiero o de capital, especialmente de inversión extranjera directa (IED) y de cartera, así como a través de las empresas transnacionales (Banco Mundial, 2000).

La geografía económica internacional, se ha transformado con economías que han trastocado la economía mundial, como los casos de China, Corea, Tailandia e India. Nuestro país en particular ha experimentado fuertes cambios, más de 30 tratados de libre comercio se han establecido con naciones como Estados Unidos, Canadá, Japón y la Unión Europea; lo cual nos permitió a finales del siglo pasado, conformar lo que parecía una economía emergente sólida y competitiva.

El tránsito de México de economías reguladas por los gobiernos a economías de mercado, perfilaba un panorama más alentador y confiable. Empero, las expectativas en el modelo neoliberal fueron muy altas en términos de crecimiento económico, inversión y generación de empleos. La competitividad como país y su dramática caída en el ranking mundial de los últimos años es incuestionable y explica también la caída de la economía. El deterioro de la competitividad, ha significado para nuestro país, la pérdida de oportunidades de progreso, de generación de empleos, y por ende, una imposibilidad de mejora en la calidad de vida de los mexicanos.

Enmarcar los problemas económicos nacionales en términos de una competencia internacional es infundado y resulta peligroso puesto que esta perspectiva contribuye a desviar la atención de los verdaderos problemas

subyacentes y conduce a la aplicación de malas políticas económicas, con el subsecuente desperdicio de recursos escasos. Por esta razón la definición de competitividad a un plazo más largo incluye el objetivo de elevar los niveles de vida de la población, y es una función del crecimiento en la productividad.

Dentro de la perspectiva de la escuela de negocios, se establece que la competitividad de un país depende de la capacidad de su industria para innovar y mejorarse continuamente, por lo que la ventaja competitiva es creada y sustentada a través de un proceso altamente localizado.

La competitividad a nivel país es crucial, pues determina en gran medida los diferentes niveles de competitividad de las regiones y las industrias; se puede establecer que los países compiten entre sí, pero tal como señala Siggel (2003, p.6), *“...los países compiten por atraer inversiones extranjeras, pero los atributos que las atraen son la estabilidad, el buen gobierno y las oportunidades de inversión rentables, los cuáles no son idénticos a un fuerte desempeño de las exportaciones”*.

Por estas razones el análisis de competitividad a nivel país resulta útil para la realización de estudios comparativos del desempeño nacional y en la evaluación de las deficiencias de sus economías.

En este sentido es importante referenciar la posición que tiene nuestro país a nivel internacional, dentro de los índices más importantes como son el del Foro Económico Mundial (WEF) y el Instituto de Desarrollo Administrativo (IMD).

BIBLIOGRAFÍA.

- AREGIONAL (2002). México a través de sus índices, México.
- Balderas, O. y Zarate, R. (2006). Centro de Articulación e Integración Productiva. Monterrey N. L., México. www.canieti.org/assets/files/509/
- BATRES, Roberto y GARCÍA, Luís. (2006), Paper: Competitividad y desarrollo internacional. México, Mc Graw Hill.
- BBC News (2004). La revolución del 1° de enero de 2005. http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_4120000/4120731.stm
- BOISIER, Sergio, (2005). Hay espacio para el desarrollo local en la globalización. Revista de la CEPAL 86. p. 47.
- BOISIER, Sergio. (1999). Desarrollo Local: ¿De qué estamos hablando? Santiago de Chile.
- CEGLIE, Giovanna y DINI, Marco. (1999). SME Cluster and Networking Development in Developing Countries: The experience of UNIDO. UNIDO.

- Centro de Estudios Estratégicos. (1999). La competitividad de los estados mexicanos. ITSM, México.
- CHUDNOVSKY, D. y PORTA F. (1990) La Competitividad Internacional, principales cuestiones conceptuales y metodológicas. Obtenido Noviembre 2006 de <http://www.fund-cenit.org.ar/Descargas/DT3.pdf>
- DELGADILLO, Javier. (2001). El desarrollo regional de México en el vértice de dos milenios.
- DINI, M., FERRARO, C. y GASALY, C. (2007). Pymes y articulación productiva. Resultados y lecciones a partir de experiencias en América Latina. CEPAL-Serie Desarrollo Productivo No. 180. Santiago de Chile.
- DUSSEL, P. (2008). Rescatar al sector productivo. Opinión Financiera. Diario Reforma. Octubre 28.
- FRANK, (2002). El esquema de desarrollo regional: una alternativa para una inserción efectiva de México en la globalización.
- GARZA, Gustavo (2002). Evolución de las ciudades mexicanas en el siglo XX. Revista: Información y Análisis No. 19, año 2002. INEGI
- Gobierno del estado de Michoacán. (2003). Plan Estatal de Desarrollo. Michoacán 2003–2008. Programa estatal concurrente para la atención a regiones de menor desarrollo relativo. Michoacán.
- GÓMEZ, Oscar y Franco-Corzo, Julio. (2006). Gobierno Inteligente: Hacia un México competitivo. México. Noriega Editores.
- HEREDIA E. Miguel (2004). Los factores clásicos del desarrollo regional y la competitividad. Tecnológico de Oaxaca.
- KRUGMAN, Paul (1994), Paper: Competitiveness: A dangerous obsession. New Cork, Foreign Affairs.
- LÓPEZ, Carmen. y SANAU, Jaime. (2001). Impacto del capital tecnológico en la producción industrial. España. Economía Industrial. No. 341. 103-112.
- MARTÍNEZ A. y SARMIENTO M. (2005). Capital humano y crecimiento económico en Venezuela. www.eumed.net/libros/2005/mpst/ consultada en Mayo de 2006.
- MÉNDEZ, E. y TREPAN J. (2005). Educación superior y empleo en México en el contexto de la globalización. Ethos educativo No. 32.
- MIGUEL, A. y HEREDIA, A. (2004). Competitividad y Desarrollo en México. Revista Latinoamericana de Economía. Vol. 35, No. 138. pp. 14-31.
- MILLÁN, Rene. y GORDÓN, Sara. (2004). Capital Social: una lectura de tres perspectivas clásicas. México. Revista Mexicana de Sociología, año 66, núm. 4. octubre-diciembre. pp. 711-747.

- MONCAYO, Edgar. (2002). Nuevos enfoques teóricos, evolución de las políticas regionales e impacto territorial de la Globalización, Santiago de Chile, edit. ILPES/CEPAL.
- MUSIK, Guillermo y ROMO, David. (2004). Documentos de trabajo en estudios de competitividad. México, ITAM.
- OHMAE, Kenichi. (2005). The next global stage: Challenges and opportunities in our borderless World. edit. Norma. México.
- ORNELAS, Jaime (1992a). Estructuración del territorio y política regional en México. pp. 33-37
- PALACIO-PRIETO, J. L. (2004). Indicadores regionales para la caracterización y el ordenamiento territorial. México, UNAM.
- PERES, Wilson. (1994). Política para impulsar la competitividad de las empresas. Revista CEPAL, No. 53.
- PIREZ, Pedro. Modalidades de Desarrollo y políticas regionales en México, 1960-1980. pp. 149-168.
- PORTER, Michael E. (1991). La ventaja competitiva de las naciones (The competitive advantage of nations). edit. Javier Vergar, Buenos Aires.
- PORTER, Michael E. (1997). Estrategia Competitiva: Técnica para el Análisis de los Sectores Industriales y de la Competencia. edit. CECOSA, 24ª ed., México.
- RODRÍGUEZ, Jesús. (2000). La prospectiva y la política de innovación: Herramientas estratégicas clave para la competitividad. España. Economía Industrial. No. 331. 91-100.
- ROFMAN, A. (2002). Los Actores del Desarrollo Local. Taller: Instrumentos para el desarrollo local. Curso de posgrado: Desarrollo Local en áreas metropolitanas. Santiago de Chile.
- ROSALES, Osvaldo. (1991). Competitividad y cambio tecnológico. Revista Interamericana de Planificación (SIAP). Vol. XXIV. No. 96. Octubre-Diciembre. Santiago de Chile.
- ROSALES, Osvaldo. (1994). Política industrial y fomento de la competitividad. Revista de la CEPAL. No. 53. Santiago de Chile.
- RUIZ, Rocío (2002). Política económica de Competitividad. Revista el Mercado de Valores, No. 12, año LXII, Nafinsa. México. pp. 11-22.
- SCOTT, A. y STORPER, M. (2003). Regions, Globalization, Development. Regional Studies, Vol. 37: 6&7, pp. 579-593.
- SCOTT, Allen. (1998). Regions and the world economy. The coming shape of global production, competition, and political order. Oxford University Press
- SEPÚLVEDA, L. (2001), Construcción regional y desarrollo productivo en la economía de la globalidad. CEPAL.

- SEPÚLVEDA, Leandro. (2001). Construcción regional y desarrollo productivo en la economía de la globalidad. CEPAL.
- SILVA, Iván. (2005). Desarrollo económico local y competitividad territorial en América Latina. Revista CEPAL No. 85, pp.81-100.
- VÁZQUEZ-BARQUERO, Antonio. (1988). Desarrollo local. Una estrategia de creación de empleo. Editorial Pirámide, Madrid.
- VÁZQUEZ-BARQUERO, Antonio. (2000). Desarrollo económico local y descentralización: aproximación a un marco conceptual. CEPAL/GTZ, Madrid.
- VÁZQUEZ-BARQUERO, Antonio. (2001). La política de desarrollo económico local. CEPAL.
- VIDAL, Mireia. (2005). Logística y capital intelectual: claves en la competitividad empresarial. España. Centro Español de Logística (CEL).
- VILLARREAL, René. y VILLARREAL Rocío. (2003). IFA: La empresa competitiva sustentable en la era del capital intelectual. México, Mc Graw Hill.
- VILLARREAL, René. (2002). México competitivo 2020: Un modelo de competitividad sistémica para el desarrollo. México. Editorial Océano.
- WEIERS, Ronald M. (1986). Investigación de Mercados. Prentice Hall Interamericana, México.
- YOGUEL, G. (2000). Creación de competencias en ambientes locales y redes productivas. Revista de la CEPAL, No. 71, pp. 105-119.
- ZAVALA, Gerardo (2007). Podemos vencer. Semanario Impulso. Año XVI. Edición 768. p. 1.
- Desarrollo Regional (2005). Recuperado en marzo de 2005 de <http://www.contractingsociety.com/regional.htm>
- FAJNZYLBER, F. (1988). Competitividad internacional: evaluación y lecciones. Revista CEPAL, No. 36, pp. 7-24.
- Competitividad Regional (2006). Recuperado en octubre 2006 de <http://www.mideplan.cl/final/categoria.php?secid=6&catid=27>